

Paz Zárate, analista en política exterior e investigadora de AthenaLab:

“La excusa de las ‘agendas que no calzan’ es utilizable de vez en cuando, pero no siempre”

Considera negativo no reunirse con los mandatarios de Argentina e Italia y comenta la decisión trasandina de no enviar al canciller al Vaticano a reunirse con su par chileno.

MANUEL ARIAS

Durante la semana, el Presidente Boric participó en dos importantes cumbres: la APEC, en Perú, y el G20, en Brasil.

Sin embargo, la gira también estuvo marcada por polémicas. Además de haber tenido un casi nulo contacto con la prensa, se criticó la decisión del mandatario de no reunirse “por problemas de agenda” con su contraparte argentina —por la conmemoración de los 40 años del Tratado de Paz y Amistad— e italiana —luego de que Giorgia Meloni buscara reunirse junto a ejecutivos de Enel con el Presidente—.

Paz Zárate, abogada, analista en política exterior e investigadora sénior del *think tank* AthenaLab, entregó su visión respecto de las consecuencias tras las decisiones del Presidente Boric en materia internacional.

—¿Qué cree que pesó para que desde Chile se argumentaran problemas de agenda para no realizar un encuentro con el mandatario argentino?

—La excusa de las “agendas que no calzan”, para que dos presidentes no puedan jamás hablar, es utilizable de vez en cuando, pero no siempre. Honrar este hito histórico es un deber de Estado que pesa en ambos mandatarios. No poder superar cualquier incompatibilidad personal en aras del cumplimiento de este deber superior es muy preocupante. Estuvimos a minutos de una guerra fratricida, no hace mucho; no podemos dar por sentada jamás la paz entre nosotros. Toda buena relación se nutre con gestos, o muere; y además en lo binacional tenemos muchísimos pendientes, que necesitan la atención conjunta de ambos mandatarios.

—¿Qué le dice que ahora se diga que el gobierno argentino no enviará a su canciller a la cita en el Vaticano?

—Creo que tanto chilenos como



argentinos que nos dedicamos a las relaciones internacionales miramos con horror el descuido, o quizá incluso maltrato, de un momento tan valioso para nuestras dos naciones, que encima tendría lugar en el mismo sitio donde encontramos el entendimiento. Lamento, en lo personal, que ya no esté al mando de la diplomacia trasandina Diana Mondino, una persona que sin venir de este campo aportaba temple y amabilidad, y que en su visita a Chile hace pocos meses había públicamente asumido el compromiso de hacer una conmemoración linda, a la altura del peso histórico de esta efeméride.

—¿Qué valor le asigna a la cita del Presidente Boric con el mandatario chino durante el G20?

—Es bueno tener encuentros con Xi Jinping, pero en el G20 no era esencial tener otra cita. Además, hay que tener en cuenta que lo central de la visita de Xi a nuestra región fue la inauguración del megapuerto de Chancay, en Perú. Chile debe trabajar en levantar una alternativa a Chancay.

—Por otro lado, esta semana se supo de la negativa del Presidente a reunirse con la mandataria de Italia, Giorgia Meloni, y ejecutivos de Enel. ¿Fue un error no realizar ese encuentro en tér-

“Tanto chilenos como argentinos que nos dedicamos a las relaciones internacionales miramos con horror el descuido, o quizá incluso maltrato, de un momento tan valioso para nuestras dos naciones”.

minos diplomáticos?

—Sin duda. La reacción de Enel sugiere tensión importante. Cuando su CEO señala que “defenderán sus intereses en todas las sedes”, está aludiendo a una corte internacional. ¿Realmente el Presidente Boric quiere agregarse un problema como ese? Solo ayer ya se reportó otro probable caso contra Chile, de una empresa española. Una reunión siempre puede ayudar a desactivar un conflicto con un inversionista extranjero de larga data y dar otro cariz a las diferencias; especialmente cuando la mayor participación en ese inversionista le corresponde a un Estado, en este caso, la república italiana.

—¿Cuánto cree que puede afectar la polémica del caso Monsalve a nivel internacional?

—El caso Monsalve, a mi juicio, es el más grave escándalo de cualquier gobierno desde el retorno de la democracia, y sin duda afecta la imagen internacional del gobierno y del país. Además, hay un punto en que nadie parece reparar: la ilegalidad de las filtraciones de una investigación secreta. El respeto de Chile por el Estado de Derecho constituye un elemento central de nuestra reputación internacional, y si al caso Monsalve le agregamos los casos por corrupción, el daño que nos hemos autoinfligido como país en 2024 es significativo.